

Jueves Lardero infantil (en torno a 1955)

por Félix Sebastián “El Juaniche”

La palabra *Jueves Lardero* quiere decir *jueves de carnestolendas* o *jueves de carnaval*. La forma de saber cuándo celebraremos el *jueves lardero* de 2013 es enterarse de que día será el primer viernes de luna llena de la primavera, retrasamos 40 días y tendremos el domingo de carnaval; pues bien, el *jueves anterior al domingo* es *jueves lardero*. Otra forma de recordarlo es la de pensar en el *jueves anterior al Miércoles de ceniza*.

Por tenerme que ir a estudiar bachillerato solo pude celebrarlo hasta los 10 años. Una vez pasados los Reyes toda nuestra ilusión la orientábamos hacia S. Blas y a *Jueves Lardero*.

Cuando éramos pequeñitos suspirábamos para que hiciera buen día y nos llevaran nuestras madres a merendar al Recuévano, bueno, las madres llevaban la merienda y nos daban protección porque teníamos que ir andado y volver a pie. No había coches y el hecho de conseguir llegar y volver nos hacía ser más grandes. Corría un arroyo que manaba en los peñascos como consecuencia de los deshielos. El agua era transparente y la bebíamos como los perros o absorbiendo con una cañiguerra. No nos preocupaba la potabilidad del agua porque agua corriente no mata a la gente.

El *Jueves Lardero sin madres* era muy diferente. Procurábamos buscar una casa deshabitada o una cuadra; la limpiábamos a nuestra manera. No tenía luz eléctrica, ni agua, ni retrete; eso sí, había ratones, telarañas y mucho polvo. Una vez hecho el grupo a modo de peña nos poníamos de acuerdo para ir a por aliagas y cambrones. Yo, que era de los pequeños y poco conocedor del campo aprendí a diferenciar los cambrones y aliagas por los pinchazos más que por la estructura de la planta. También llegué a creerme que podía salir alguna víbora en febrero. Estaba hecho un lío por la forma de transportarlas desde el campo a la casa y me quedé maravillado cuando el mayor del grupo hizo un fajo con una manta y se lo echó a la espalda.

El día soñado salíamos de nuestras casas con una cestita de mimbre cargada de cosas buenas: buñuelos de miel, rosquillas, longaniza, lomo, dulces... para

"Diablo" en el Carnaval de Luzón



administrárnoslos como nos diera la gana. Éramos unos restauradores gastronómicos de gran magnitud: combinábamos el lomo con buñuelos sobre la base de queso de cabra espolvoreado de cenizas de aliagas del altollano. Yo intercambié almendras de Alcalá por ensaladilla rusa, y, desde entonces, soy un hincha de ella. Era raro no acabar el día con bicarbonato. Pienso en qué preocupaciones tendrían nuestros padres al consentirnos pasar un día a nuestro libre albedrío.

Realizábamos los juegos con nuestro propio cuerpo, con alguna sogá, con ñodras, algún palo gordo, latas o botes, un tejo (ladrillo o piedra plana)... Sin electricidad, ordenadores, videoconsolas y sin conectarnos a Internet. Aprendíamos el manejo de nuestro cuerpo y a relacionarnos de una manera favorable.

Por la tarde, si no hacía mal tiempo, nos íbamos al Recuévano para unirnos a la celebración colectiva.

Con el paso de los años ha ido perdiendo fuerza el *Jueves Lardero* y han ganado los carnavales. Cada año acude más gente a Maranchón para disfrazarse. Las fotos lo demuestran.

Es importante el carnaval medieval de Luzón donde se disfrazan de diablos con cuernos y untan hollín a todos los que lo ven.

Curiosidades

Ha ocurrido un hecho curioso en Maranchón. Se trata de la llegada al pueblo de más de 50 cigüeñas, que primero sobrevolaron el pueblo para después posarse (la mayoría de ellas) con toda naturalidad sobre el tejado de la antigua fábrica de harinas.

Según los más viejos del lugar esto hacía tiempo que no se veía.

Fernando Javier Fraile

Foto: Joaquín de Pedro

